

## Los trastornos sexuales

Miriam Gutiérrez Otero\*

Uno de los grandes precursores en el área de la sexualidad es sin duda Sigmund Freud<sup>1</sup> quien desde fines del siglo XIX publica y escandaliza a sus colegas del gremio médico por atreverse a hablar de la sexualidad infantil, por ejemplo, la masturbación en los niños y en las niñas; del incesto sufrido por sus pacientes —diagnosticadas como histéricas— por parte de sus padres y de las consecuencias negativas en el psiquismo del *coitus interruptus*. Efectivamente, el latín nos sigue ayudando para nombrar algunos actos que sin su auxilio serían censurados.

Para abordar el tema de los trastornos sexuales y tratar de explicar la diferencia entre el exhibicionismo y la agresión sexual (incluida la pedofilia) me gustaría retomar algunos ejemplos tanto de mi experiencia como psicóloga clínica, como de mi experiencia personal, que no dejan de ser didácticos.

A cinco días de mi llegada a París (donde estudiaba un doctorado en psicopatología y psicoanálisis —más adelante volveré a este punto—) viajaba en la línea 7 del metro con dirección Ivry sur Seine, de regreso a casa de un amigo. Debía bajar en la última estación, no era muy tarde, eran como las 20 horas y en el metro no había mucha gente, debo decir, en mi defensa, que iba bastante cansada, aún no me recuperaba de la diferencia de horario entre México y Francia. De repente vi que un muchacho de aproximadamente 18 años buscaba un asiento, tal vez me pareció un poco ansioso, finalmente se sentó justo frente a mí —esa línea del metro tenía los



\*Docente de la UACJ.

<sup>1</sup>Sigmund Freud, *Tres ensayos de teoría sexual*, en J. Etcheverry (trad.), *Obras completas*. Amorrortu, Buenos Aires, 1993, vol. VII, pp. 109-224.



asientos encontrados con dos lugares de cada lado—, junto a él iba sentada una joven, yo llevaba la cabeza recargada en la ventana. El muchacho, quien llevaba una especie de mapa o periódico en sus manos y que aparentemente lo iba leyendo, de repente empezó afanosamente a buscar algo que parecía no encontrar y daba vuelta a su periódico una y otra vez, hasta que finalmente logró su objetivo: llamar mi atención. Una vez conseguido esto, levantó ligeramente la mochila que llevaba sobre sus piernas, mostrando de este modo su miembro viril, enarbolándolo como signo de victoria.

Lo que me llamó la atención —contrario a lo que pueda usted estar imaginando— no fue su pene en erección, sino el darme cuenta de que yo estaba frente a un especialista, un exhibicionista experimentado que no sólo se complacía con tomar por sorpresa a mujeres —más adelante regresaré a este punto— sino que, lo que lo hacía un especialista era su corte perfecto en el pantalón de mezclilla, de aproximadamente 20 a 25 centímetros de largo por cuatro de ancho, un corte que permitía una especie de “ventana” a sus genitales, corte que desde luego había hecho él previa y detenidamente, habiéndose también tomado la precaución de no usar calzones. Corte que era cubierto perfectamente con su mochila, de ahí la importancia de llamar mi atención a esa zona.

Traté de pensar rápido qué debía hacer: ¿Salir corriendo? ¿Cambiarme de lugar? No podía, aparte de que me iba a ver muy mal “huyendo”, el metro seguía en movimiento y faltaban muchas estaciones para llegar, ¿hacer como si no hubiese visto nada? Esto resultaba un poco difícil de sostener y era evidente que lo había visto. ¿O aceptar que lo

había visto, pero que el hecho de haber notado su pene en erección no me provocaba la más mínima reacción? Poniendo en práctica mis conocimientos de psicopatología y psicoanálisis, me decidí por esta última. Para algunas personas este hecho podría parecerles una invitación sexual, aunque bastante acometedora, sin embargo, esto no es así. ¿Qué posibilidades había de que esto se convirtiera en una agresión sexual? En las estaciones del metro generalmente hay vigilancia así que podía encontrar ayuda si se tornaba en agresión, sin embargo, el análisis frío de la problemática del exhibicionismo me ayudó a guardar la calma. Precisamente es aquí donde entra la psicopatología, es justo en el momento de la exhibición, ¿qué reacción espera ese joven de mí?, me pregunté fríamente. Él espera que me asuste, Joël Dor<sup>2</sup> explica claramente que lo que el exhibicionista busca es un desafío frente a la ley y para ello utiliza la trasgresión.

Cada mujer despierta en el exhibicionista, quien típicamente es una persona del género masculino, *la angustia de castración*, por ello, éste arbola el pene en máxima erección como una bandera a toda asta: señal de victoria frente a la castración, pero que paradóji-

<sup>2</sup> Joël Dor, *Estructura y perversiones*. Gedisa, Argentina, 1980 (s.p.).

camente indica esa angustia de castración frente a la mujer, porque precisamente ella representa en su imaginario, la castración misma, la ausencia de pene, ese órgano tanpreciado para él.

Frente a la vista de los genitales femeninos que para el exhibicionista es como "una herida abierta y repugnante pero al mismo tiempo amenazante porque es susceptible de mutilar su propio pene",<sup>3</sup> trono y altar estarían en peligro<sup>4</sup> para el niño y se presenta el horror a la castración. Para evitar ésta, el sujeto construye "un monumento" protector, a manera de "amuleto": el fetiche, que sustituye en el psiquismo del sujeto, el falo que el niño le supuso imaginariamente a la madre y que le sirve para renegar la castración.

Debo mencionar que cuando este joven no logró "asustarme", un poco antes de llegar a la última estación, cambió de lugar, al levantarse, las jóvenes que estaban sentadas, empezaron a susurrar acerca del muchacho, de acuerdo con lo que escuché, él venía exhibiendo sus genitales a lo largo de los diferentes vagones, al parecer una de ellas lo vio y se cambió de vagón. Me llamó la atención que la joven sentada junto a él nunca se dio cuenta de nada. Sin embargo, hay

que considerar el hecho de que el exhibicionista "elige" a "sus víctimas" previamente, y siempre femeninas. Ciertamente, los agresores sexuales, pedófilos o no, eligen a sus víctimas pero por razones diferentes.

Es importante en el diagnóstico clínico diferenciar un exhibicionista de un agresor sexual. Investigaciones realizadas con agresores sexuales desde el psicoanálisis<sup>5</sup> han demostrado que si bien es cierto que la sexualidad está ligada al placer, el placer no está mezclado con el/los asesinatos donde hay violación y muerte que tiene que ver mucho más con una cuestión de derrumbamiento de todas las defensas psíquicas y que es ésa la última medida, último recurso de sobrevivencia del psiquismo del sujeto, de violar y asesinar al otro es un triunfo del narcisismo.

Habría, de acuerdo con estos autores, dos tipos de agresores sexuales: los que cometen crímenes sexuales por una idea de omnipotencia; y los que los cometen justo por la razón contraria, una vivencia de impotencia. Los primeros con una persuasión personal de tener el "derecho de vida y muerte" como un Dios; los segundos viven convencidos de su nulidad, debido a experiencias de frustración, no sólo frente a las mujeres, pero sin descartar este tipo de experiencias, frente a casi todas las experiencias de vida: familiares, laborales, sociales y sexuales. A través del dominio del otro, que puede ser mujer o niña, aunque no necesariamente es una cuestión de elegir el género femenino, sino de elegir al ser más frágil, a diferencia del exhibicionista y es con ellos con quien se ensañan y ejercen sobre de ello/as la dominación total, que puede ir desde el abuso sexual, la violación, la tortura y el asesinato, todo ello *sin placer*, no hay placer sexual, hay triunfo del narcisismo, esto es, triun-



<sup>3</sup> *Ibid.* (s.p.).

<sup>4</sup> Sigmund Freud, *Le Fétichisme*. In *La Vie Sexuelle*. PUF, Paris, 1927.

<sup>5</sup> C. Balier, *Psychanalyses des Comportements Sexuels Violents*. PUF, Le fil rouge Paris, 1996, p. 42; C. Balier et al., *Rapport de Recherche sur les Agresseurs Sexuels*. Direction générale de la santé, Paris, 1996, <http://www.ladocfrancaise.gouv.fr>; M. Tort, *Sexualité Violente dans la Psychanalyse*. Coloquio Internacional sobre Violencia Sexual (Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Ciudad Juárez, 2006) [publicación en proceso]; D. Bouchet-Kervella, *Entre Violence et Erotisme, le Polymorphisme des Conduites Pédophiliques*. Coloquio Internacional sobre Violencia Sexual. (Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Ciudad Juárez 2006).



fo del psiquismo. De este modo evitan el derrumbamiento del yo, el derrumbamiento del psiquismo, evitando, para decirlo de manera simple, "la locura", el suicidio en algunos casos; el evitar "la locura" —si es que ésta se puede— es mucho más importante para ellos, es de importancia vital, que el simple placer sexual que muchas veces logran con la masturbación, evitar "la locura" a través de la violencia sexual tiene que ver con cuestiones de sobrevivencia psíquica.

Al llegar a casa de mi amigo le conté lo ocurrido y comentamos que a pesar de que la sociedad francesa es una de las que tienen mayor apertura a la sexualidad, las diferentes problemáticas sexuales se siguen presentando, el psiquismo y la represión en el mismo no han avanzado al mismo ritmo que la sociedad. Cuando finalmente el metro llegó a la última estación, apresuré el paso...